

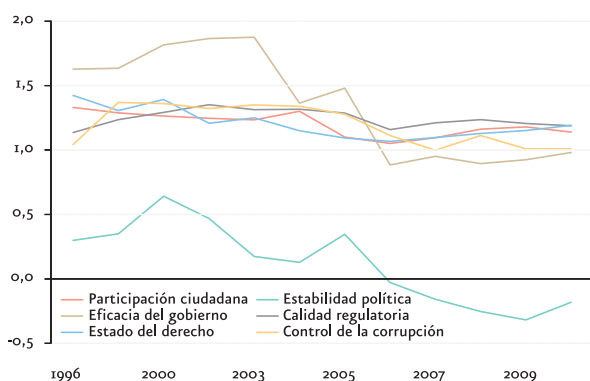
España, déficit de gobernanza

Sara Baliña

Indicadores de gobernanza del Banco Mundial

(índices normalizados: mayor valor, mejor resultado y viceversa)

Evolución para España



COMPARATIVA INTERNACIONAL EN 2010					
Participación ciudadana	Estabilidad política y ausencia de violencia	Eficacia del Gobierno	Calidad regulatoria	Estado de derecho	Control de la corrupción
SUE 1,58	LUX 1,44	FIN 2,24	DIN 1,90	FIN 1,97	DIN 2,37
DIN 1,58	FIN 1,38	DIN 2,17	FIN 1,84	SUE 1,95	SUE 2,25
LUX 1,56	AUS 1,09	SUE 2,02	HOL 1,79	DIN 1,88	FIN 2,15
FIN 1,54	SUE 1,08	AUS 1,89	RU 1,75	LUX 1,82	HOL 2,15
HOL 1,49	DIN 1,01	HOL 1,73	SUE 1,72	HOL 1,81	LUX 2,06
AUS 1,44	IRL 1,00	LUX 1,71	LUX 1,69	AUS 1,80	AUS 1,70
BEL 1,43	HOL 0,93	BEL 1,59	IRL 1,65	RU 1,77	IRL 1,67
ALE 1,35	ALE 0,81	RU 1,56	ALE 1,58	IRL 1,76	AUS 1,64
IRL 1,34	BEL 0,80	ALE 1,55	AUS 1,52	ALE 1,63	BEL 1,50
RU 1,31	FRA 0,70	FRA 1,44	FRA 1,34	FRA 1,52	RU 1,48
FRA 1,23	POR 0,68	IRL 1,31	BEL 1,30	BEL 1,40	FRA 1,39
ESP 1,14	ITA 0,47	POR 1,04	ESP 1,19	ESP 1,19	POR 1,03
POR 1,12	RU 0,40	ESP 0,98	ITA 0,85	POR 1,04	ESP 1,01
ITA 0,93	GRE -0,11	GRE 0,52	POR 0,82	GRE 0,62	ITA -0,04
GRE 0,90	ESP -0,18	ITA 0,52	GRE 0,65	ITA 0,38	GRE -0,12

Fuente: Banco Mundial.

Aprovechando el escenario que se abre en la política nacional con la formación del nuevo Gobierno y que éste es el último «España en contraste» de un año 2011 en el que las decisiones en el ámbito institucional del área euro han sido claves para definir el escenario económico, vamos a abordar un tema que, por poco frecuente, no deja de ser determinante: el de la gobernanza y la calidad de las instituciones. Aun cuando los estudios orientados a cuantificar el grado de relación entre las mejoras de gobernanza y el crecimiento de una economía no hayan sido concluyentes para algunos países, lo cierto es que, intuitivamente, tiende a relacionarse la calidad institucional con la toma acertada de decisiones de política económica orientadas a fomentar el crecimiento sostenible.

El Banco Mundial nos ofrece, a través de los indicadores que elabora de buen gobierno, una primera aproximación a esta dimensión de análisis incorporando seis vértices representativos de la gestión gubernamental: participación ciudadana y rendición de cuentas, estabilidad política y ausencia de violencia-terrorismo, eficacia del Gobierno, calidad regulatoria, estado de derecho y control de la corrupción. En cualquiera de ellos, España queda relegada a las últimas posiciones de un ranking que lideran de forma indiscutible los países

nórdicos, seguidos de otros como Alemania, Austria o Bélgica. La ausencia de avances en la última década es si cabe más representativa y equipara la posición de la economía española a la de aquellas que recientemente se han visto más cuestionadas en materia de gobernanza (es el caso de Grecia o Portugal). Excluyendo la dimensión de «ausencia de violencia», muy condicionada por el terrorismo interno, los peores registros se obtienen en «eficacia del Gobierno» y «control de la corrupción».

Cuando el balance de estos indicadores se contraponen con el que arrojan índices que miden la facilidad para crear un negocio, la liberalización de los horarios comerciales, la prestación de servicios públicos por canales electrónicos o el número de trabas burocráticas en procedimientos habituales de los ciudadanos, la respuesta es similar: los esfuerzos de España en los últimos años para avanzar en estos ámbitos no han sido desdeñables, pero siguen resultando insuficientes no sólo para alterar su posición en la comparativa internacional, sino, sobre todo, para cambiar la percepción que se tiene de la calidad de nuestras instituciones. Es, obviamente, un reto de todos los agentes sociales, pero, como en otros muchos campos, es el Gobierno el que debe marcar la pauta ::